

Editorial

Dos horizontes, una misma tecnología: “comunalización subversiva” y sociedad de control

El presente número de la revista ofrece, como siempre, una serie de artículos que abordan distintas temáticas vinculadas de diversos modos a la expansión de las tecnologías digitales y, como novedad, una excelente reseña de libro que inaugura definitivamente la sección dedicada a este tipo de contribuciones en [Hipertextos](https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos).

Los artículos pueden ser alineados alrededor de dos ejes conceptuales a los que Hipertextos ha venido prestando atención.

El primer eje es aquel que aborda la economía política de la producción de pares y bienes comunes, forma organizacional y productiva que, aunque excede al mundo digital, se ha vuelto particularmente relevante desde la expansión de Internet y los bienes informacionales, y que ha merecido ya variadas discusiones respecto a cómo nombrarla y definirla (Zukerfeld, 2010 Vol II: 370). En Hipertextos, este eje de indagación fue abierto hace algunos años en la edición número 2 de la revista, con la traducción al castellano de un clásico texto de Bauwens (2014). Ha sido retomado, más aquí, en el número 7, con la traducción de un texto de ArwidLund (2017). En esta oportunidad presentamos una nueva traducción conjunta del equipo de Hipertextos de otro excelente trabajo, esta vez de *Benjamin J. Birkinbine*, “**Praxis de los comunes: hacia una economía política crítica de los comunes digitales**”, que agrega pistas para comprender el fenómeno desde una perspectiva crítica.

En una línea de pensamiento que lo hermana con ArwidLund, el autor parte de la evidencia de que la producción de pares es apropiada por el capital y el Estado. Alejándose así de toda mirada ingenuamente celebratoria, se pregunta de qué modo puede este tipo de proceso productivo emanciparse de la lógica capitalista. Lund respondía a este interrogante poniendo el foco, entre otras cuestiones, en la capacidad de subsistencia de los trabajadores de los movimientos de producción de pares en un contexto capitalista. Señalaba que estos movimientos p2p deberían sustentarse fundamentalmente con trabajo voluntario y reservar el trabajo asalariado a ciertas posiciones estratégicas, con la meta final de abolirlo definitivamente una vez lograda la madurez. Dicha madurez llegaría, sobre todo, gracias a la autonomía increíble que les conferirían los conocimientos portados por los trabajadores cognitivos. Por su parte, para responder a este mismo interrogante, Birkinbine recurre a la noción de “praxis”, distinguiendo dos aspectos en los que -entiende- tendría que avanzar la producción de

pares basada en comunes. En primer lugar, en su proyecto organizacional. Apoyado en la idea de una “comunalización de frontera”, tomada de Massimo De Angelis, el autor señala que estos movimientos deberían moverse progresivamente hacia modelos descentralizados y, a la vez, vincularse entre sí “a través de intereses comunes para generar un desafío significativo a las instituciones existentes” (Birkinbine, 2017). Tal red de comunidades puede funcionar en la medida en que las mismas busquen siempre posicionarse como “organizaciones antagónicas al capital” (Birkinbine, 2017). Este es el segundo aspecto en el que la producción de pares basada en comunes debería -según el autor- avanzar, el proyecto político. Allí recurre a la noción de “comunalización subversiva”, que explica a partir de la sección cuarta tomando como caso a los bienes comunes digitales. Surgida como contrapunto de la mera “comunalización de subsistencia”, la comunalización subversiva tiende a hacer crecer la comunidad. Se trata de un proyecto político que no busca simplemente garantizar el acceso abierto a recursos y a ciertos derechos individuales a quienes forman parte de la comunidad. Por el contrario, busca garantizar la apropiación de los recursos a la comunidad en tanto tal para satisfacer sus propias necesidades, “recodificándolos dentro de las lógicas de los circuitos de valor de los comunes y dentro de las subjetividades que enfatizan el cuidado, la confianza, la ayuda mutua y la convivencia, al tiempo que reconocen el valor social en la producción social” (Birkinbine, 2017). El autor provee algunos ejemplos existentes en el mundo digital, tales como RiseUp, Saravá o FemHack. Sin embargo, advierte que estos movimientos no pueden crecer aisladamente, sino que deberán trabajar en conjunto con todo movimiento social que se manifieste antagónico al capital.

El segundo eje de discusión en esta edición de Hipertextos es aquel que pone a dialogar a parte del postestructuralismo francés con autores diversos para indagar en las formas que asume la biopolítica en las sociedades actuales, llamadas -en este contexto- sociedades de control. Aquí podemos ubicar principalmente a los artículos de *Pedro Cerruti* y *Martín Gendler* y solo en alguna medida al de *Gabriela Garton* y *NemesiaHijos*.

Desde una perspectiva filosófica y moviéndose en un elevado nivel de abstracción, el artículo de Pedro Cerruti, **“El acondicionamiento del medio es el mensaje. La crítica de los entornos mediáticos, de Michel Foucault a Peter Sloterdijk”**, tiende puentes entre ambos autores para pensar la esfera mediática de nuestra sociedad actual como aspecto clave de la biopolítica de gobierno de la población. Siguiendo a Foucault, el medio aparecerá aquí como “articulador de las relaciones entre poder, subjetividad y espacialidad”. El medio es, a la vez, el “intermediario” entre el poder y la población -en la medida en que en él operan las tecnologías de seguridad o controles regulatorios- y “el entorno mismo en el que la población existe”

-en tanto allí, a través de determinada espacialidad, se producen ciertos modos de subjetivación- (Cerruti, 2017). La comunicación y el entorno mediático no son entonces esferas laterales de nuestra sociedad, sino conceptos ontológicos que remiten a los principales problemas que afrontamos actualmente. El medio es acondicionado para gestionar la multiplicidad y en él nos constituimos como sociedad. En este punto conviene señalar al lector interesado que el texto repasa de forma clara el pensamiento foucaultiano a este respecto. Detenerse aquí y volver sobre otras lecturas de ediciones anteriores (véase, por ejemplo, Botta y Yannoulas, 2014) puede ser de utilidad antes de abordar lo que sigue en esta edición.

A partir de esta definición del medio, el autor retomará a Sloterdijk para pensarlo como “esfera” -como “medio de resonancia, vibración o conductibilidad”- actualmente vinculada “a la conformación de un mundo compacto y sincrónico, mediante sistemas telecomunicaciones”. Estos sistemas son, siguiendo a Sloterdijk, “la consumación práctica de la compactación” y “forma capitalista de la *actio in distans*” (Sloterdijk, 2010a: 214, en Cerruti, 2017).

Por último, Cerruti rescata una de las principales características de los modos de subjetivación propios de la esfera mediática actual, esbozada por Sloterdijk: en ella se constituye una “novedosa ecología de afectos”, en donde los individuos vibran (vibramos) “como consumidores de comunicaciones denigrantes e instigadoras que se desenvuelven a través de olas de indignación y atracción de la curiosidad por medio de escándalos (...) producidos y puestos en circulación por la industria cultural contemporánea” y en la que “inmóviles ante sus aparatos receptores de programación, consagran individualmente sus fuerzas una y otra vez a la solitaria tentativa de exaltarse o divertirse” (Sloterdijk, 2009a: 17, en Cerruti, 2017). El autor sugiere, así, que el análisis comunicacional es una herramienta imprescindible para un abordaje crítico del poder en el capitalismo informacional.

Aunque allí se detiene este texto, en épocas de *data brokers*, publicidades segmentadas y personalizadas, redes sociales propietarias, etc., no resulta difícil llenar estos conceptos con ejemplos cotidianos. Algunos de ellos pueden consultarse en otras ediciones de Hipertextos (véase por ejemplo Lassalle, 2015, sobre Facebook). Otros, en esta misma edición. Y es que, en gran parte, el texto **“Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones”**, de Martín Gendler, viene a continuar esta temática y enfoque teórico, aportando en dicho sentido. En el texto se realiza una operación tan compleja como necesaria: a partir de un elevado nivel de abstracción y cierta flexibilidad ensayística del “Postscriptum sobre las sociedades de control” de Gilles Deleuze, publicado en 1990, el autor se propone dudar de algunas de sus aseveraciones, cuestionar al texto y “actualizarlo”, llevándolo al terreno de una

posible operacionalización que tome en consideración los cambios tecnológicos y tensiones aledañas ocurridos desde ese entonces. De la mano de autores como Rodríguez, Hardt y Negri, Lazzarato, pero también del filósofo coreano “del momento” ByungChul Han, identificará críticas y ausencias explicativas en Deleuze, para avanzar en la pregunta por lo específico de las sociedades de control en relación a las tecnologías digitales, tecnologías que entran en escena en el texto a partir de la sección cuarta. El modelo de negocios apoyado en la venta y manipulación de datos, la existencia o no de una neutralidad de la red, entre otros, son temas y formas concretas de control, que Gendler desglosa.

Finalmente, el texto **“La mujer deportista en las redes sociales: Un análisis de los consumos deportivos y sus producciones estéticas”**, de *Gabriela Garton y Nemesia Hijós*, explora -desde una perspectiva teórica diferente- qué representaciones circulan dentro de (o qué modo de subjetivación contribuye a producir) aquello que Cerruti llamaría un medio “climatizado”, como lo es Facebook y YouTube, en un tipo de “público” particular, el de las mujeres deportistas. Identificando el carácter mercantil de estas redes sociales y articulándolo con una imprescindible mirada de género, las autoras analizan imágenes de “mujeres deportistas” y la construcción de estereotipos por las que no solo se encuentran atravesadas, sino que contribuyen a reproducir.

Respecto de nuestra sección inaugurada en esta edición de la revista, *Bernadette Califano* aporta una excelente reseña del libro de *M. Becerra y G. Mastrini* (2017), **La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores**, publicado recientemente por la Universidad de Quilmes y el Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia. Desde una mirada conocedora del campo, la autora repasa y, sobre todo, coloca en contexto este trabajo de imprescindible lectura para conocer el marco de creciente concentración en el que se viene dando el proceso de convergencia en nuestra región. Abordando comparativamente los casos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México, la investigación constituye un mojón importante para romper cierta tendencia histórica de los estudios de comunicación a desatender la economía de medios. En ese sentido, en palabras de Califano, “el libro aporta sólida evidencia empírica sobre la evolución del sector infocomunicacional desde principios de siglo en América Latina, en un campo en el que los investigadores son referentes indiscutidos” (Califano, 2017).

Para cerrar este editorial resta realizar un breve comentario, no directamente vinculado a los textos de esta edición, sino más ampliamente a todos los esfuerzos que

hay detrás de Hipertextos, de sus publicaciones, traducciones, organización, difusión, etc.

Con esta edición y, tal como fuera planificado desde el inicio, cierra una etapa y comienza otra. Finaliza la actual coordinación de la revista, con Guillermina Yansen, a cargo de la dirección, y Andrés Rabosto, de la jefatura editorial, y se abre paso hacia una nueva, con Mariano Zukerfeld y Agostina Dolcemáscolo, en la dirección y jefatura, respectivamente.

En este sentido, la dupla coordinadora saliente quiere, en primer lugar, dejar un enorme agradecimiento al equipo hipertextido, hipertextual e hipertextualizado por trabajar en conjunto durante todo este tiempo. En segundo lugar, hacerles llegar buenos augurios y deseos a la dirección y jefatura editorial de las próximas ediciones. Hipertextos se esfuerza por mantener la más amplia rotatividad en los cargos y tareas posible, y es en ese camino que da (que damos), con alegría, un paso más, siempre hacia adelante ([no hacia atrás, arriba, no adelante, y siempre girando, girando, girando hacia la libertad](#)).

La Dirección y el Consejo Editorial,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

Referencias

- [Bauwens, M. \(2014\). La economía política de la producción entre iguales. Hipertextos, 2\(1\), pp. 15-29.](#)
- [Botta, M. F. y Yannoulas, M. \(2014\) Algunos apuntes sobre la biopolítica. Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate. Vol 1, nro 1, pp. 91-114](#)
- [Botta, F. \(2014\). Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos. Hipertextos, 2\(1\), pp. 104-130.](#)
- [Lassalle, M. \(2015\). Facebook como dispositivo de seguridad: una aproximación al estudio de las actuales sociedades de control. Hipertextos 4\(2\), pp. 167-194.](#)
- [Lund, A. \(2017\). Un Marco desde la economía política crítica sobre la relación de la producción entre pares y el capitalismo. Hipertextos 7 \(5\), pp. 15-40](#)
- [Zukerfeld, M. \(2010\) Capitalismo y conocimiento. Materialismo cognitivo, propiedad intelectual y capitalismo informacional \(Tesis de Doctorado, FLACSO Argentina\). Disponible en <https://capitalismoyconocimiento.wordpress.com>](#)